MAYO Y LA ENSEÑANZA POPULAR EN EL PLATA.

DISCURSO POR DON ESTEVAN ECHEVERRIA.

Ideado para una festividad del 25 con motivo de una obra de enseñanza, cuando se oian silbar las balas de los apóstatas reaccionarios de Mayo y las de sus indómitos defensores—este discurso no podia ser una disertacion literaria, agena del dia, del auditorio y las circunstancias.

Era preciso desentrañar el pensamiento de Mayo, esplicarlo y buscar en la fuente primitiva de nuestra historia revolucionaria, el principio de moralidad que lejitimase y justificase la lucha actual y nuestra larga guerra civil—principio de moralidad que resulta de la colision necesaria entre la idea de Mayo progresiva y democrática y la idea colonial retrógrada y contrarevolucio-

1. Publicado por primera vez en Montevideo—Imprenta del Nacional.

naria [1]. Esta investigacion debia forzosamente llevarnos á reconocer que la enseñanza popular metódica y fundada sobre el dogma de Mayo era la condicion indispensable, y la garantia única de sólida paz, de progreso y libertad para los pueblos del Plata.—Esto hicimos. Las alusiones de actualidad fluian del asunto mismo y se esplican de suyo.

Otra mira nos propusimos.—El culto consagrado anteriormente á Mayo habia sido, mas material que moral, y nos pareció que era tiempo de ensayar una reforma en el modo de solemnizarlo hoy que tenemos revelacion mas alta y racional de su pensamiento.—No nos fué dado realizarla.

Habiendo despues cedido este discurso para que se insertase al frente de la coleccion de cantos á Mayo, cuyo producto se destinaba á los Inválidos, renunciamos al derecho de darle publicidad por otra via.

Hoy que el «Progreso de Chile» se ha adelantado á publicarlo, honrándonos con palabras lisonjeras, hemos realizado, á nuestro entender, la idea que lo originó y pagado nuestra deuda de compromiso público; que una época de regeneracion parece aproximarse para

1. Nadie podrá legítimamente disputarnos la prioridad de esta teoria, único fundamento racional de *criterio* histórico para nosotros. Con mucho gusto la hemos visto reproducida en los interesantísimos "Apuntes" que publica el Nacional: obra tan bien pensada como escrita.

los pueblos del Plata;—consideramos oportuno propagarlo á fin de llamar la atencion de nuestras capacidades hacia la cuestion capital que en concepto nuestro se inscribirá en su programa:—la enseñanza popular.

Junio 6, 1845.

Montevideo, Mayo 27 de 1844.

Cumpliendo con V. E. tengo el honor de enviarle el discurso que debí pronunciar la noche del 25 en el Teatro, si por motivos que hallé racionales, no se hubiese dispuesto de otro modo.

Concebido rápidamente, con una mira especial y segun las formas libres de la palabra, solo me he ceñido á enunciar algunas ideas, cuyo ámplio desarrollo precisaba un libro. No busque por consiguiente V. E. mérito literario en él, sino el buen deseo de dedicar un momento al servicio de la causa del Pueblo.

Confesaré á V. E. que hubiera deseado levantar mi débil voz, para hacer sentir al auditorio la inmensa importancia del pensamiento culminante de la solemnidad del 25, y que mil voces elocuentes se hubiesen unido á la mia á fin de esclarecerlo y consagrarlo á Mayo como su ofrenda mas digna; porque en la educacion del pue-

blo, á mi ver, están entrañadas todas las esperanzas de esa inmortal revolucion.

Ese pensamiento lo debe su patria á V. E. ¡Quiera Dios que el sol del venidero Mayo lo vea realizado al menos en parte, y que V. E. al saludarlo, pruebe la noble satisfaccion de haber iniciado una obra santa.

De V. E. affmo. servidor Q. B. S. M.

ESTEBAN ECHEVERRIA.

Excmo. Sr. Ministro de Hacienda del Estado Oriental, Don Andrés Lamas.

SEÑORES:

Emigrado en este país, desnudo del prestigio y autoridad, que suele dar á los hombres su posicion conspícua en la sociedad, me veo sin embargo precisado á espresar á S. E. el Señor Ministro mi síncera gratitud por la distincion con que ha querido honrarme, encomendándome la redaccion de una obra sobre enseñanza primaria para la República. Pero mal apreciaria esa distincion; me consideraria indigno de ella, si al hacerme cargo de trabajo de tanta importancia, no manifestase sucintamente una opinion racional sobre él, y al mismo tiempo desentrañase el sentido y las profundas

miras que envuelve.—Y para esto, señores, presumo me otorgareis toda vuestra indulgencia.

S. E. el Señor Ministro se propone, en mi concepto, iniciar en su pais la realizacion de un pensamiento grande y verdaderamente patriótico, del único que podria darnos en el porvenir la solucion completa del problema de Mayo—es decir, la regeneracion social de los pueblos del Plata.

Esa revolucion gloriosa, Señores, tuvo en vista indudablemente dos fines—1.° la emancipacion política del dominio de España, triunfo que logró completo en la guerra de la independencia—2.° fundar la sociedad emancipada sobre un principio distinto del regulador colonial.

Antes de Mayo el pueblo era vasallo, despues de Mayo fué soberano, y nació en las orillas del Plata la Democrácia. El principio de la Democrácia, venciendo al colonial, entró desde entonces á ser el nuevo móvil y regulador social.—Pero ese principio ó nueva fuerza motriz, para obrar de un modo eficaz y regular, debió haberse de ante mano incorporado, en la educacion, en nuestras costumbres, en la inteligencia de todos, y esto no sucedió por que era imposible, por que un pueblo no se transforma de un soplo, no cambia de hábitos, de modo de ver y de sentir, sino despues de una larga y laboriosa educacion.

Cierto es que el principio de la Democrácia, inaugurado en Mayo, apareció desde luego consignado en algunas de las instituciones revolucionarias, pero esas instituciones no fueron comprendidas ni se arraigaron, y por consiguiente poca ó ninguna influencia tuvieron para regenerar moralmente la sociedad, y prepararla al régimen democrático.

Bien lo sabeis, señores: el régimen democrático se propone organizar y asegurar la fraternidad, la igualdad y la libertad de todos y cada uno de los miembros de la asociacion politica, y la revolucion de Mayo, hecha á nombre de la Democrácia, no pudo proponerse otro fin. Pero la guerra civil pronto rompió entre nosotros los vínculos de fraternidad, y entronizando hoy un partido, mañana otro, perseguidor del primero, turbó el equilibrio de la igualdad y hubo tirania y desigualdad en la participacion de las cargas y goces sociales;—libertad desenfrenada para los unos, y esclavitud para los otros, cien veces mas insufrible y odiosa que el vasallaje colonial.

La Democrácia lejos de lograr su objeto se estravió, se reveló contra si misma, y hasta llegó á suicidarse traspasando su soberania á un hombre.

La guerra civil sin embargo, estado casi normal de los pueblos del Plata desde Mayo, la guerra civil por la que tanto y con tanta ignorancia y sin razon nos acri-

mina la Europa, que no tiene memoria para recordar la mucho mas larga y desastrosa de la infancia de su sociabilidad; la guerra civil, digo, tuvo entre nosotros, si no un oríjen tan alto y noble, al menos tan legítimo y necesario como la revolucion de Mayo; y asi como Mayo nació de las madrastras entrañas de la tirania colonial, la guerra civil, fué el mónstruoso fruto de la colision ó choque entre el principio de Mayo y el principio colonial, vencido pero no aniquilado.

Entre los hombres de entonces, educados todos bajo el réjimen colonial, debió necesariamente haber muchos que simpatizasen de corazon con la revolucion de Mayo, que la comprendiesen y le prestasen el apoyo de su inteligencia ó su brazo.—Esa generacion viril entonces, siguió su bandera, y fué mártir ó vencedora por ella.

Debieron del mismo modo existir hombres que la mirasen con ojeriza, como una verdadera rebelion y una calamidad para el pais, y otros tambien que quisieran esplotarla en provecho suyo. Estos hombres facilmente se unieron, se entendieron, se afiliaron en partido político bajo la enseña de diversos caudillos, y de ahi provino forzosamente la lucha entre el principio de Mayo progresivo y democrático representado por los primeros, y el principio colonial retrógrado y contrarevolucionario, representado por los segundos.

La coexistencia pues y la lucha de esos partidos fué indispensable, lójica, y tenia raices profundas en nuestra sociedad.

¿Qué queria uno y otro de esos partidos?—El predominio social, el poder. No habia palestra legal donde disputárselo racionalmente, porque la revolucion no pudo fundar institucion alguna, y debieron arrancárselo á lanzadas.—Así, recíprocamente vencidos ó vencedores, reclutando cada dia nuevos y mas robustos partidarios han sostenido esa sangrienta lucha y la sostendrán en adelante; porque la historia que no es mas que la manifestacion exterior de la vida de un pueblo, tiene tambien su lójica inflexible, su ley providencial y necesaria.

Los que niegan ó desconocen esa ley son los que apostatan, los que se fatigan pronto y pierden la esperanza, los que se resignan á entregar su cabeza al cuchillo de la tirania, y quisieran compráselos la paz aun al precio del deshonor y la infamia; pero los que están penetrados de su existencia, jamás se desalientan, ni transijen, y combaten ó mueren guardando su fé viva en el triunfo completo de la revolucion de Mayo.

En vano hoy el partido retrógrado y contrarevolucionario, que se vendió villanamente á un amo, se engrie con el poder, y sueña conservarlo como herencia suya aniquilando á sus contrarios.—En vano á falta de

creencias y de un principio de vida racional, trae el terror en su pendon intruso de esclavitud y de esterminio: mañana, sí, no está lejos el dia en que caiga sobre él justiciero el brazo pujante de la Democrácia.

No nos imaginemos sin embargo que aniquilando á Rosas, aniquilaremos al principio que sostiene, no, eso es imposible. Se arrancará el poder y la iniciativa social á ese partido infame que ha traicionado la patria, renegando de Mayo; pero existirán muchos hombres de ese partido, aparecerán otros educados en su escuela, preocupados, apegados á las viejas tradiciones: habrá siempre ignorantes qne renieguen por impotencia ó envidia del progreso y la civilizacion, y especuladores egoistas que sepan esplotarlos; y todos estos unidos trabajarán nuevamente por rehabilitar y sostener el principio retrógrado.

Pero es mas que probable que la colision de los partidos, despues de la caida de Rosas, será en el terreno de la legalidad, y que cansados de tan larga y desastrosa contienda, no buscarán las llanuras y cuchillas para ventilar con la lanza su derecho del predominio social.

Y esto es lo que todos debemos apetecer; por esto pelean los patriotas que sostienen la bandera de Mayo, por que desaparezca la tirania, el caudillaje y el predominio de la fuerza bruta; por que reine la ley, el órden, la libertad; y se abra al fin la arena de la discusion, donde

puedan luchar pacíficamente todas las opiniones legítimas y conquistar con las armas de la razon, el poder y la iniciativa social, las que se muestran mejores y mas capaces.

Mayo, Sres., es el símbolo vivo de nuestra religion social. Mayo quiere decir fraternidad, igualdad, libertad, palabras que recíprocamente se esplican y completan; términos idénticos de la trinidad misteriosa que se funde y se encarna en la Democrácia.

¿Pero porqué la Democrácia, hija primogénita de Mayo, despues de treinta y cuatro años de revolucion, no ha logrado convertirse en incontrastable y reguladora institucion, y peleamos aun para asegurar su imperio?—Porque la tierra donde Mayo desparramó su principio estaba inculta; porque el pueblo no lo comprendia, y no supo apreciar los derechos y obligaciones de su nuevo rango social; y porque nuestros gobiernos, por causas que no es de ahora examinar, descuidaron iniciarlo en ese conocimiento, proporcionándole la educacion necesaria.

Desconociendo el pueblo su deber, fácilmente lo estraviaron, y lo hicieron servir de instrumento á las ambiciones egoistas, ó á los intereses de los partidos; y asi tiranizado y sacrificado siempre, ninguna ventaja material ni moral reportó de la revolucion de Mayo, y

solo aprendió en la escuela de la anarquia vicios y libertinage desenfrenado.

Así entre las filas de los diversos bandos se le oyó mil veces gritar alucinado: «*Viva la Libertad!*» y así ahora mismo allí en el Cerrito, cuando derrama su sangre por un tirano, vocifera «*Libertad!*» y llama esclavos á los que defienden su causa, la causa de la Democràcia.

¿Atribuiremos semejante aberracion moral á perversidad? No, señores; un pueblo jamás es perverso: los perversos y malvados son los que lo engañan y esplotan su ignorancia.

Ademas, las grandes solemnidades de la Patria que debieron ser para el pueblo una escuela de enseñanza, tuvieron en los pasados tiempos mas bien visos de culto material, ó permitaseme la espresion, de idolatria pagana.—El pueblo es verdad veneraba en ellas á Mayo; pero Mayo era un simbolo mudo para él, que no comprendia ni hallaba luz para comprender.—Saludaba su Sol con victores entusiastas, y cantaba en las calles y plazas, una cancion cuyo mérito no quiero poner en duda, pero cuyos acentos lo estimulaban solo *à guerrear*, como si la guerra fuese el elemento de vida de un pueblo libre.

No se cuidaba de esplicar al pueblo en esas ruidosas solemnidades, el pensamiento sintético de Mayo la

idea politica y social que representaba.—Se le mostraba el simbolo rodeado de prestigiosa pompa, sin duda para que se divirtiese en mirarlo, ó le diese un culto maquinal, como si en ese culto no debiera ser, semejante á todos, la espresion viva de una creencia social.

¿Se creia acaso, que con músicas, fuegos y luminarias se solemnizan dignamente los grandes recuerdos y tradiciones de la vida de un pueblo libre?—Así hacen los gobiernos tiránicos.—Acordaos del *panem circenses* de los Romanos en tiempo del Imperio; de las fiestas de inauguracion de la tirania de Rosas, y de las horribles bacanales de que ha sido testigo Buenos Aires.

Pero en las Democrácias, donde el pueblo es el móvil y fin de todo, donde está destinado á ejercer una accion incesante sobre la vida social, las festividades nacionales deben ser el grandioso templo donde concurran los ciudadanos á nutrirse y fortificarse en sus creencias, á reanimarse en sus nobles sentimientos, y á beber aquel sério y varonil entusiasmo que acrisola y purifica el patriotismo.

¿Quereis un ejemplo reciente? Se erije en los Estados Unidos un monumento nacional. El pueblo apiñado en derredor, lo contempla estático.—Una voz elocuente se levanta de improviso, para interpretar

aquel símbolo, y la muchedumbre la escucha sobrecogida de patriótica devocion! [1] ¡Culto magnífico de la gloria! ¡Leccion sublime para un pueblo demócrata!!

Del mismo modo, señores, hubiera sido de desear que en las festividades de la pátria, en la plaza pública de nuestras ciudades y villas, se hubiesen erigido en vez de cucañas, tribunas, desde las cuales oyese el pueblo surgir palabras vivas que reanimasen los vínculos de fraternidad, y le esplicasen el pensamiento de Mayo y el dogma de la democrácia por el cual derramó su sangre heróicamente.

¿Creis acaso que despues de una educacion semejante, prolongada por muchos años, nuestra guerra civil hubiera sido tan larga, ni la bárbara tirania de Rosas posible? Pienso que no.

Pero el pueblo era ignorante al emanciparse, así continuó en el transcurso de la revolucion por la cual se sacrificó sin recoger fruto alguno. Vino, despues de muchos tiranuelos, un astuto y ambicioso tirano, que supo engañarlo y aterrarlo; y hélo allí á ese pueblo sufriendo su látigo infame, peleando por él con igual coraje y decision al que mostró en sosten

1. Discurso del Sr. Webster, ante el monumento de Bunker Hill.

de la bandera de Mayo, y trabajando, sin saberlo, por derribar el principio mismo que lo sacó de la condicion de vasallo, para levantarlo al rango de pueblo soberano.

Y, cuenta, que para ser lógico no hay que acusar al pueblo, sino á los gobiernos [1] obligados, entre nosotros mas que en cualquier otro pais, á tomar la iniciativa de todas las reformas y mejoras sociales, y á segundar activamente el movimiento emancipador de Mayo.

El pueblo no es criminal.—Se estravió porque era ignorante, y era ignorante porque no lo educaron para la nueva vida social inaugurada en Mayo,—para la Democrácia.

La base del edificio era de arena, y se desplomó. Hemos vuelto, despues de largos años de revolucion, al punto de partida. Salimos del vasallage colonial para entrar en la tiranía compatricia.—Y esto debió suceder.

Nuestra revolucion, á causa del encadenamiento fatal de los sucesos de la época, empezó por donde debia acabar, y ha marchado en sentido inverso de las revoluciones de otros paises. Ved si no en los Estados-

1. Por Gobierno entendemos los Poderes iniciadores del Estado.

Unidos.—Al desplomarse el poder colonial, la Democrácia aparece organizada, y bella, radiante de inteligencia y juventud, brota de la cabeza del pueblo, como Minerva de la frente de Jupiter. Ved en Francia.—Despues de un siglo de preparacion moral, revienta gigantesca, irresistible la revolucion material.

No hay que afligirse ni desesperar, sin embargo, por mas que nos cueste. ¿Qué valemos nosotros? ¿Qué son una, dos generaciones en la vida de un pueblo? Nuestra vida civil es nuestra guerra social, ó mas bien ella puede considerarse como el doloroso y convulsivo parto de los elementos de nuestra regeneracion moral.

Porque si la guerra civil en las sociedades viejas ha solido ser síntoma de disolucion, en las nuevas generalmente marca esas épocas borrascosas, en que luchan por tomar cuerpo y relieve el carácter y la fisonomia de un pueblo; y puede decirse que solo en su rígida escuela se nutren y se forman las grandes y robustas nacionalidades.

Aquí, señores, en vuestro pais teneis el ejemplo vivo. ¿Cuándo antes de ahora pareció mas compacta, enérgica y verdaderamente grande la nacionalidad Oriental? En este sentido, creo que hemos andado mas

camino, estamos mas adelantados que muchos de nuestros hermanos del continente.

Tenemos, es verdad, que emprender un trabajo de reconstruccion; pero sabemos que para que este sea sólido y duradero, para que se afirme sobre cimientos de granito, es preciso empezar por la educacion del pueblo.

La obra será lenta y exigirá constancia; deberán concurrir á ella muchos operarios, participantes de gloria bien pequeña, y tendrá por lo mismo poco aliciente para las ambiciones egoistas; pero espero en Dios que no faltarán corazones nobles, capacidades altas que se contenten con el óbolo del pueblo, con su humilde pero sincera gratitud.

Las generaciones jóvenes especialmente son las que deben dar cumplimiento á ese laborioso legado de nuestros heróicos padres, y ellas no dudo se dedicarán con ahinco á esa tarea de sacrificio, si quieren que sus hijos los bendigan y repitan alguna vez: —cumplieron dignamente con su deber.

Penetrado de estas verdades y en vista de las amargas lecciones de nuestra historia, S. E. el Sr. *Ministro*, con esa prevision alta del talento y del patriotismo, ha concebido, sin duda, el proyecto de la obra de enseñanza primaria que ha tenido á bien encomendarme.

El ha conocido muy bien, que la educacion del pueblo es indispensable para encontrar la segunda incógnita del problema de Mayo,—es decir la regeneracion social de su pais; y que es imposible fundar institucion alguna democrática, salvarnos de la guerra civil, de las reacciones retrógradas y del predominio del sable, sin incorporar de antemano en nuestra sociedad por medio de la educacion el elemento trinario de la democrácia.

Sabe ademas que las generaciones viriles actualmente no podrán participar de esa enseñanza destinada á la niñez y á las generaciones que nazcan, y que nosotros no recogeremos el fruto de ella. Pero persuadido que vivimos en una época de transicion, de preparacion laboriosa y de sacrificio, quiere consagrarse, con toda la resignacion de un filósofo, con toda la abnegacion de un verdadero patriota, á esa obra lenta pero segura de reconstruccion social.

Tiempo es ya de pensarlo seriamente. No hay salúd, no hay porvenir feliz, ni progreso sólido para estos paises sin esta condicion,—la educacion del pueblo, encaminada á la Democrácia,—que debe ser la bandera, el símbolo, la religion social de los hombres de inteligencia de ambas orillas del Plata.

La enseñanza primaria en general es preparacion in-

dispensable de toda cultura intelectual y moral; pero sistemada, arreglada á las necesidades del pais, importa la iniciativa de una lenta transformacion social; importa, lo que no se ha hecho hasta ahora, la inoculacion gradual del elemento trino de la Democrácia en las entrañas mismas de nuestra sociedad, y por consiguiente una verdadera revolucion moral, que dará resultados ámplios en el porvenir. Y es en este sentido que califiqué de grande el pensamiento de S. E. el Sr. Ministro.

Ya veis, señores, que no se trata de un catecismo comun, ni de una tarea vulgar de pedagogos, en la cual yo ni S. E. nos hallamos dispuestos á entrar.

Plantificada, pues, en la República la enseñanza primaria, sobre el principio de vida de nuestra sociabilidad,—la Democrácia, las demas partes de la pública instruccion deberán brotar y desarrollarse armónicamente como las ramas de un tronco robusto, asimilándose su substancia, transmitiéndola al cuerpo social y refundiéndose paulatinamente en sus instituciones.— De aquí resultará un sistema homojeneo de pública enseñanza, acomodado á las exigencias vitales del pais, y á la constitucion que lo rige.

¿Hay señores contrasentido mas absurdo, error mas pernicioso, en el estado embrionario de sociabilidad en

que vivimos, que esa multitud de métodos de enseñanza, esa diversidad de doctrinas que se inoculan en las cabezas jóvenes, en esas escuelas dirijidas amenudo por ignorantes ó charlatanes pedagogos, que ningun conocimiento tienen de nuestro modo de ser social?

¿Y no debemos deplorar la culpable indiferencia con que confiamos el porvenir de la patria, vinculado en esas generaciones tiernas, la dicha y bienestar de los hijos, á los azares de una educacion tan viciosa?

La enseñanza libre, buena quizá en Europa ó en paises donde las creencias y tradiciones seculares arraigándose en la sociedad, mantienen su equilibrio moral; la enseñanza libre, fomentada muchas veces por la incuria de nuestros gobiernos, no puede sino echar incesantemente entre nosotros, nuevos gérmenes de discordia y confusion, y á ella debemos atribuir en gran parte la anarquia moral y física que nos ha devorado, y esterilizado treinta y cuatro años de revolucion.

Creo por lo mismo que si queremos, como no dudo, de buena fé la felicidad de nuestro pais, necesitamos marchar todos en un sentido y con una mira; y para nosotros no puede haber, no debe haber sino un móvil y un regulador, un principio y un fin en todo y para todo: la Democrácia.

El Estado Oriental que ha conquistado de hecho la iniciativa de la Revolucion del Plata, y defiende con tan-

ta heroicidad su independencia, puede vanagloriarse ademas de haber inaugurado por el órgano de S. E. el señor Ministro, en el dia mismo de la festividad de Mayo, y á vista de los menguados siervos que combaten su bandera, un pensamiento en el cual está vinculado el gran porvenir, y el triunfo completo de la revolucion Americana.

Si como debemos esperarlo, ese pensamiento se realiza, si la educacion democrática en todos sus ramos, se plantifica en la República, la historia imparcial, no dudo grabará algun dia, sobre su blason de gloria estas palabras: La República Oriental, despues de haber salvado su independencia y la civilizacion del Plata, supo echar los fundamentos de su regeneracion social.

Temo haber abusado de la benevolencia del distinguido auditorio. Le pediré sin embargo un momento mas para constituirme órgano de un sentimiento popular, que es una gran verdad y quizá el único resultado positivo de la larga guerra contra Rosas; y es que la fuerza de ese tirano estriba principalmente en la unidad de su poder, y que lo que ha hecho débil, ineficaz el nuestro ha sido la falta de acuerdo y concentracion; de lo que resulta, que solo la union íntima, la fraternidad sincera de todos los patriotas podrá darnos la victoria y la pacificacion del Plata.

¿Y qué, en vano, señores, Argentinos y Orientales

mezclaron como hermanos su sangre en cien batallas y la mezclan diariamente para defender el principio de Mayo? Y se puede asi no mas romper ese vínculo santo? ¿Podremos renegar de esa fraternidad sublime de glorias é infortunios comunes? Imposible.

Los que quieren dividirnos quieren tiranizarnos, por que de la division nace la lucha y de la lucha el predominio y la tirania del mas fuerte.

Los que digan que la revolucion Argentina y la Oriental son distintas, y tienen intereses opuestos porque un rio las separa, se engañan ó pretenden engañarnos. Ambas revoluciones son una, solidarias; ambas son hermanas gemélas nacidas de las entrañas de la revolucion de Mayo.

¿Qué importa sea diferente el campo de sus banderas, si el pensamiento que una y otra simbolizan es idéntico, indivisible; si pelean como pelearon unidas por la causa de Mayo que es la del pueblo, y contra el principio retrógrado y sus secuaces los tiranos?

La idea de Mayo, pues, se sobrepone á todo, domina todo en la vida de ambos pueblos desde que empezó su historia comun el veinte y cinco de Mayo; y ante esa grande y salvadora idea deben postrarse todas las ambiciones mezquinas, todas las preocupaciones locales.

Si no mirad bien. El principio retrógrado, vencedor en Buenos Aires, os ha invadido, y allí lo teneis

en el Cerrito encarnado en un Oriental, con la diferencia que ese hombre es siervo de un amo, es traidor, y lo trae á su patria en la punta de bayonetas Argentinas.

Y para percibir mejor la unidad íntima de entrambas revoluciones, echad la vista y vereis que en los campos orientales, acá en Montevideo, luchan quizá por la última vez, cuerpo á cuerpo uno y otro principio; y que dado que por un revés de fortuna inesperado, sucumbiese la independencia oriental, caerian con ella vuestras instituciones, todas las esperanzas, los dogmas y principios democráticos, inaugurados en el Plata por la revolucion de Mayo; pero caerian sí, en tal caso, sobre los cadáveres de orientales y argentinos, y sobre los de vuestros generosos hermanos, los hombres libres de Italia, Francia y España.

La Democrácia, señores, es el ángel de fraternidad que ha reunido todos esos hombres de climas diferentes. ¿Sabeis que bandera lleva en su diestra? La bandera de Mayo.

Marchemos, pues, todos unidos como hermanos á la sombra de ese símbolo santo, que es el galardon de esperanza y de salud, y que ahora como en lo pasado, ondeando sobre nuestras cabezas, nos abra el camino de la victoria.

A nombre de la patria Argentina, á nombre de los ilustres mártires de la revolucion de Mayo, yo proclamo la

fraternidad indisoluble de todos los patriotas, tanto Orientales como Argentinos, de todos los hombres que defendieron, defienden ahora y sostendrán en adelante el *principio* de Mayo, que no es otra cosa que la Democrácia.

¿Aceptareis mi voto, señores? Me parece que es la mejor, la mas digna ofrenda que podemos hacer á Mayo.